



NOVENA A SAN FRANCISCO DE SALES

“EL AMOR DEL CORAZÓN”

El amor tiene su sede en el corazón y nunca amamos demasiado a nuestro prójimo, ni excedemos en este amor, siempre y cuando sea de corazón.

Sin embargo, en cuanto a las demostraciones externas, sí podemos errar y exagerar, pasando los límites y las reglas de la razón. El glorioso san Bernardo dice: “la medida de amar a Dios es amarlo sin medida, es más, hay que dejar que este amor extienda sus ramas lo más que se pueda”.

Ahora, lo mismo que decimos del amor de Dios, debe aplicarse al amor del prójimo, pero sólo cuando el amor de Dios sea el dominante y tenga el primer lugar en nuestro corazón.

OBISPO Y PRÍNCIPE DE GINEBRA

Doctor de la Santa Iglesia. Fundador de la Orden de la Visitación de Santa María. Patrono de los periodistas. Protector de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón.

DIA SEGUNDO

ORACIÓN INICIAL

¡Oh Glorioso San Francisco de Sales! Maestro enviado del cielo para suavizar el camino de la perfección cristiana; pues para que las almas con alas de paloma, como deseaba David, volaran a descansar unidas con el sumo bien, las imponías en la santa libertad de espíritu, deshaciéndolas de todas las cosas, personas, empleos y lugares, por seguir únicamente la voluntad de Dios conocida. **Alcánzanos del Corazón de Jesús esta santa indiferencia que trae la verdadera paz al alma**, y la gracia particular que deseamos... ..

...

Amén.

INVOCACIONES

- San Francisco de Sales, devoto de los santos, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, encendido de amor por la Cruz de Cristo, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, unido íntimamente a la Divina Voluntad, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, vaso de elección, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, luz de la Iglesia, ruega por nosotros.

MÁXIMA DEL SANTO

«Tenéis que trabajar por conquistar la santa humildad que el mundo no conoce, como no conoce la paz que ella da»

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que quisiste que el bienaventurado Francisco, tu confesor y pontífice, se hiciera todo para todos por la salvación de las almas; concédenos propicio, que llenos de la dulzura de la caridad, dirigidos por las enseñanzas y protegidos por los méritos de este Santo, consigamos los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.

Amén.